

LA PRESENCIA DE CLÉRIGOS SECULARES ARAGONESES EN LA VALENCIA DEL SIGLO XV

*THE PRESENCE OF SECULAR CLERGY FROM ARAGON
IN THE FIFTEENTH CENTURY VALENCIA*

M.^a NIEVES MUNSURI ROSADO
Universidad de Valencia

Resumen: En las páginas siguientes analizaremos al colectivo formado por los clérigos aragoneses (procedentes de la diócesis de Zaragoza) que se integran en el seno del clero diocesano de la ciudad de Valencia a lo largo del siglo XV. El estudio pormenorizado de este colectivo nos permitirá conocer las peculiaridades de sus miembros, obteniendo así una perspectiva lo más completa posible de sus peculiaridades y características.

El lugar de procedencia, el origen familiar, el grado de formación académica o la situación económica, constituyen algunos de los aspectos a tener presentes a la hora de comprender la evolución socio-profesional de estos clérigos, así como el motivo de su migración.

Palabras clave: Historia social, Clero, Iglesia.

Abstract: This paper intends to analyze that group of people made up of Aragonese priests (who came from the Diocese of Zaragoza) that formed a part of the Diocesan clergy of the town of Valencia during the Fifteenth Century. The detailed study of this group will lead us to know the peculiarities of its members, getting such a complete view as possible of its peculiarities and characteristics.

The place of origin, the family extraction, the upbringing level or the economic position will be some of the aspects to consider to understand the social and professional evolution of these priests, as so as the purpose of their migration.

Key words: Social History, Clergy, Church.

Las relaciones entre Aragón y Valencia durante la Baja Edad Media constituyen una constante que recorre multitud de ámbitos de la vida cotidiana. En este sentido, la Valencia del siglo XV representa un observatorio privilegiado para estudiar las complejas realidades referentes a la clerecía urbana, pudiendo alcanzar mediante su análisis una mayor comprensión del proceso que llevó a algunos aragoneses a abandonar su diócesis para acudir a la de Valencia. En este proceso hay que tener presente la particular importancia que poseía ésta última diócesis a lo largo de la centuria, especialmente por su papel desempeñado en la historia de la Iglesia.

En las páginas siguientes procederemos a centrar nuestra atención en los clérigos procedentes de Aragón que se encontraban en activo en la ciudad de Valencia en 1448¹, completando esta imagen con aquellos ordenados en la diócesis entre 1401-1421² y 1463-1479³.

Con respecto al colectivo seleccionado, nos centraremos en los miembros procedentes de la diócesis de Zaragoza, cuya presencia en la ciudad de Valencia analizaremos a la luz de los datos disponibles con el fin de poder establecer las causas, las expectativas y los logros que animaron a estos sujetos a emprender el recorrido que les llevaría hasta su nuevo destino.

A mediados del siglo XV, la ciudad de Valencia contaba con unos 650-700 clérigos vinculados a sus diversas parroquias y lugares de culto, de los cuales hemos podido identificar a 500. En el seno de este amplio colectivo, hemos localizado a siete eclesiásticos procedentes de la diócesis de Zaragoza. Teniendo en cuenta que se desconoce el origen del conjunto de los eclesiásticos identificados, esta cifra de aragoneses —entre el 1 y el 2%— debe ser tenida en cuenta como una referencia limitada por la escasez de datos.

En la tabla que sigue hemos recogidos algunos rasgos significativos de este grupo:

- 1.- MUNSURI ROSADO, M. N., *Perspectiva socio-económica del clero secular urbano en la Valencia del siglo XV*, Tesis Doctoral (Universitat de Valencia, 2006), Valencia, 2007.
- 2.- CÀRCEL ORTÍ, M. M., «Ad servicium ecclesie dedicandi» Clérigos aragoneses ordenados en Valencia en el siglo XV» en *Aragón en la Edad Media*, XVI (2000), pp. 163-186. TOLOSA ROBLEDO, L., *El «Liber Ordinum» (1402-1406) de la Diócesis de Valencia*, Tesis de licenciatura inédita, Valencia, 1983. GARCÍA JUAN, V.: *El «Liber Ordinum» de la diócesis de Valencia (1407-1411)*, Tesis de Licenciatura inédita, Valencia, 1985.
- 3.- CÀRCEL ORTÍ, M. M., «Ad servicium ecclesie dedicandi», Clérigos aragoneses..., *op. cit.*

SITUACIÓN EN 1448				
Nombre	Grado de Ordenación	Procedencia	Cargos	Otros
Luis Cornon	Clérigo	Teruel	1 Beneficio Catedral	
Pere Lop	Presbítero	Ledón	1 Beneficio	
Gil Monyoç	Presbítero	Teruel	Canónigo arcediano Rector Villamalin	Sobrino Gil Sánchez Munyoç
Palazi de Purrors	Presbítero	Huesca	Rector Biar	
Pere Riera	Presbítero	Bechi	1 Beneficio Catedral	Hijo Candler catedral
Guillem Rovira	Presbítero	Olocau	1 Benficio Catedral Rector Dos Aguas	
Dionis Sánchez Munyoç	Presbítero	Teruel	Canónigo Mallorca	Sobrino Gil Sánchez Munyoç

La primera impresión que se extrae de este colectivo es la variada procedencia de sus miembros, destacando entre las localidades Teruel, representando casi el 43% de los orígenes. Un segundo aspecto destacado en este sentido es la ausencia de clérigos procedentes de Zaragoza, localidad más poblada que Teruel. Este hecho hay que interpretarlo atendiendo a las posibilidades que ésta ofrecía a sus habitantes en cuanto a la promoción eclesiástica, ya que, al tratarse de sede episcopal, los clérigos contaban en ella con la posibilidad de desarrollar sus actividades y de proseguir en el avance de su carrera sin necesidad de desplazarse a otros centros de mayor importancia eclesiástica. Estos orígenes hacen pensar en la búsqueda de un espacio adecuado para una mejor promoción profesional que el lugar de origen, lo que les haría abandonar las diversas localidades atraídos por el despegue de la diócesis valentina. Por este motivo, apenas encontramos personajes procedentes de Zaragoza, ya que éstos no necesitarían abandonar su localidad para buscar espacios de desarrollo para su carrera.

La abundancia de eclesiásticos procedentes de Teruel confirma este hecho, ya que se trata de una localidad de cierta importancia y densidad poblacional —lo que justifica lo elevado de la cifra— pero que no supone un marco adecuado para la promoción eclesiástica, ya que carecía de centros de poder diocesano equiparable con Valencia o Zaragoza.

Si aplicamos a esta imagen una perspectiva más amplia en cuanto a su cronología, pudiendo de este modo analizar de manera genérica el conjunto de la centuria a través de los datos extraídos del *Liber Ordinum*, nos encontraremos con algunos elementos que completarán el cuadro.

Al observar estos datos, nos encontramos ante un total de 145 eclesiásticos que durante tres décadas (1402-1421 y 1463-1479) han acudido a la diócesis valentina para ser ordenados, procediendo todos ellos de la diócesis de Zaragoza, cuyos lugares de origen quedan recogidos en la tabla que sigue:

PROCEDENCIA DE LOS ORDENADOS EN LA DIÓCESIS DE VALENCIA ENTRE 1402-1421 Y 1463-1479	
Localidad de procedencia	Número de eclesiásticos
Teruel	41
Rubielos	17
Daroca	5
Puertomingalvo	5
Alcañiz	4
Cella	4
Mirambel	4
Mosqueruela	4
Montalbán	3
Mora	3
Puebla de Valverde	3
Tronchón	3
Zaragoza	3
Allepuz	2
Cantavieja	2
Cascante	2
Cuevas de Cañart	2
Sarrión	2
Albalate	1
Albentosa	1
Burbáguena	1
Bechí	1
Belchite	1
Camarillas	1
Ejea	1
Fabara	1
Fuentes	1
Iglesuela	1
Illueca	1
Jarque	1
Lidón	1
Linares	1
Maella	1
Manzanera	1
Olba	1
Olocau	1
Torrijo	1
Tortajada	1
Villarluengo	1
Villarroya	1

A la luz de estos datos, podemos observar cómo los 145 sujetos identificados se distribuyen en cuanto a su procedencia en un total de 39 localidades, entre las que sobresale con claridad Teruel (con un 28%) seguida de Rubielos (con un 11%), contándose Zaragoza entre las localidades minoritarias. Estos datos guardan perfecta consonancia con lo comentado hasta el momento, ya que esa abundancia de eclesiásticos procedentes de Teruel y Rubielos —localidades ambas de cierto peso pero no del calibre eclesiástico de Zaragoza— respalda la idea de ver a Valencia como un foco de atracción equiparable a Zaragoza, lo que haría que los clérigos procedentes de la capital aragonesa resulten ser un número minoritario frente a los de otras localidades mucho menos pobladas. En este sentido, destaca —entre los tres personajes procedentes de Zaragoza— la presencia de un converso, quien podría haber abandonado su ciudad de origen en busca de un cierto anonimato capaz de proporcionarle mayores oportunidades al liberarle de la imagen de converso que debía acompañarle en su localidad de origen. Este hecho, por encima de su carácter anecdótico, viene a reforzar lo minoritario de esta procedencia, la cual parece depender de factores especiales que vienen a reforzar lo señalado anteriormente.

Más allá de lo variado de la procedencia geográfica, con respecto a su nivel de ordenación, de los siete eclesiásticos localizados en 1448, seis habrían alcanzado el presbiterado, completando de este modo su carrera eclesiástica, contando únicamente con un clérigo menor. Este dato contrasta con los extraídos del *Liber Ordinum*, donde encontramos a un colectivo de 145 eclesiásticos, de los que únicamente 44 habrían alcanzado el presbiterado. La explicación a esta disparidad parece tener varias causas: en primer lugar, el hecho de su total ordenación podría determinar su permanencia o no en la diócesis valentina, en segundo lugar, la permanencia de estos eclesiásticos en la ciudad de Valencia podría verse favorecida por el haber completado su carrera eclesiástica alcanzando el presbiterado. Precisamente, la ausencia de arraigo en la diócesis y del consecuente respaldo socio-político, hará del grado de ordenación un factor decisivo para el posterior desarrollo de la carrera eclesiástica.

En este sentido, si comparamos la situación de estos eclesiásticos con la del resto del clero de la ciudad de Valencia, nos encontramos con que un 70% del clero valenciano habría alcanzado el presbiterado, contándose la mayor parte de los simples tonsurados entre aquellos eclesiásticos que están iniciando su trayectoria profesional. Este hecho respalda la idea de que los aragoneses cuya ordenación no hemos podido proseguir en los libros de órdenes estudiados podrían haber regresado a su diócesis, partido hacia otra, o —simplemente— requerir un mayor plazo temporal para continuar con la misma. En cualquier caso, sería necesario poder recurrir a unos datos más amplios para determinar con precisión las características generales en este sentido.

Otro aspecto digno de interés es el nivel alcanzado en ese desarrollo socio-

profesional que habría empujado a esos eclesiásticos a abandonar su diócesis de origen a la búsqueda de nuevas oportunidades. En este pequeño grupo, encontramos tres tendencias bien dispares: en primer lugar, una parte de ellos no superaría el nivel medio en cuanto a su posición, disponiendo de algún beneficio eclesiástico pero de ningún cargo destacado; en segundo lugar, encontramos a tres elementos cuyos logros les permiten alcanzar una rectoría — aunque se trate de rectorías de escasa importancia y con limitadas dotaciones económicas —; en tercer lugar, encontramos a dos canónigos, representativos de los éxitos destacados en la carrera eclesiástica.

El hecho de que en un pequeño conjunto como el analizado podamos observar tres niveles claramente diferenciados, nos permite percibir en ellos las tendencias generales del clero secular de la época, caracterizado principalmente por lo variado de las situaciones de sus integrantes, las cuales llegarán a extremos tales que resulta claramente cuestionable el uso del término clero secular para referirse a este colectivo profesional⁴.

Ahora bien, a la hora de interpretar esta variedad, conviene tener presentes diversos factores tales como su origen familiar, su nivel cultural y el grado de desarrollo de su carrera, ya que estos aspectos constituyen indicios de primer orden a la hora de interpretar el desarrollo peculiar de cada una de las carreras de manera independiente y de todas ellas de manera conjunta como colectivo socio-profesional.

Estudiando a estos sujetos desde esta perspectiva en su complejidad, encontramos una clara relación entre los diversos factores, lo que pondrá de manifiesto que los dos canónigos han alcanzado este cargo merced al peso de sus relaciones familiares, ya que en ambos casos nos encontramos ante sobrinos de Clemente VIII, quien tras su renuncia al pontificado recibiría la concesión del obispado de Mallorca, conservando de este modo un considerable peso en el seno de la iglesia, lo que le permitiría disponer de los recursos necesarios para asegurar el buen desarrollo de las carreras de sus familiares.

Con respecto a las rectorías, habría que señalar que se trata de un cargo dotado de mayores exigencias que ventajas, ya que la «cura animarum» implica una atención que no encuentra una contraprestación «rentable» en cuanto a poder en la jerarquía eclesiástica ni en lo tocante a retribución económica, lo que hace que accedan a ella eclesiásticos de tipo medio, dispuestos a trabajar o incapaces de lograr un acceso al poder por otros derroteros⁵. Si tenemos en cuenta que las tres rectorías corresponden a localidades alejadas de la ciudad de Valencia, tal es el caso de Bihar, Dos Aguas y Villamalín, todo parece apun-

4.- MUNSURI ROSADO, M. N., «El clero secular urbano en la Valencia del siglo XV: una unidad en la mentalidad medieval, una disparidad en la realidad», en *XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*, vol. II, Barcelona, 2003, pp. 261-272.

5.- MUNSURI ROSADO, M. N., *Perspectiva socio-económica...*, op. cit., pp. 461-466.

tar a que su concesión no implicaba un lugar privilegiado en el seno de la estructura diocesana, a pesar de haberse integrado plenamente en la misma como se ha manifestado anteriormente.

Con respecto al tercer nivel, aquellos que únicamente han alcanzado algún beneficio en la diócesis, estamos ante tres sujetos que representan tres situaciones bien diferenciadas: el primero de ellos, Luis Cornon, clérigo menor, procedente de Teruel y tonsurado en 1403, poseía en 1448 un beneficio en la Catedral de Valencia, lo que confirma su permanencia en el seno del clero local a pesar de no haber continuado con su ordenación por motivos que desconocemos. Estaríamos pues ante un eclesiástico de avanzada edad que habría limitado su ordenación a la tonsura obteniendo — a pesar de todo — un beneficio que le suponía unos ingresos relativos y estables.

El segundo de ellos, Pere Lop, presbítero procedente de Ledón, habría obtenido también un beneficio, aunque en este caso estaría ubicado en la localidad de Benaguazil, lo que le alejaría del centro de poder que representaba la catedral de Valencia, quedando su situación a un nivel de escasa relevancia.

El tercer caso, Pere Riera, presbítero y maestro en teología, habría contado con el respaldo de su padre, candelero de la Catedral, quien le habría dotado de la formación académica que podría permitirle en el futuro acceder a mayores cargos. Su situación en 1448 era la de poseer diversos beneficios en la Catedral y una formación que podría permitirle proseguir con su carrera eclesiástica. En este caso, podemos observar la importancia de las relaciones sociales, ya sean de tipo familiar o clientelar, así como el posible papel de refuerzo que supondría la preparación académica del clero, siendo de suponer que un entorno familiar cercano a los centros de poder eclesiásticos hubiera dotado a su descendiente de la formación necesaria para mejorar su posteriores posibilidades de ascenso. El éxito alcanzado por éste, puede constatarse en el papel desarrollado por nuestro eclesiástico como polo de atracción para sus familiares, tal es el caso de su homónimo procedente asimismo de Bechí y estudiante en artes, que acudió a la ciudad de Valencia guiado sin duda por el éxito del anterior, de cuyo respaldo esperaba disponer⁶.

Más allá de los detalles individualizadores de este pequeño grupo, hay que atender asimismo a los aspectos comunes a todos ellos, ya que serán estos rasgos los que nos permitan comprender la dinámica de este movimiento poblacional con origen en Aragón y destino en la ciudad de Valencia.

Los siete clérigos proceden de localidades que apenas les ofrecen posibilidades de promoción profesional. En su elección de Valencia como destino intervienen diversos factores tales como la existencia de vínculos familiares en esta localidad. Este nexo, se nos muestra como un elemento clave a la hora de

6.- MUNSURI ROSADO, M. N.: *Perspectiva socio-económica...*, op. cit., p. 800 y p. 1268.

alcanzar su puesto destacado en la diócesis, quedando de este modo justificado el recurso a los mismos, ya que al abandonar su localidad de origen suelen abandonarse también las relaciones de poder que podrían facilitar asimismo su desarrollo profesional. En este sentido, si comparamos sus procedencias familiares con las del conjunto del clero valenciano, nos encontramos con que en general, un 20% del clero procedía de familias con presencia eclesiástica destacada, siendo el porcentaje de un 28% en el colectivo clerical ahora seleccionado. Con respecto al resto del clérigos aragoneses, ignoramos con precisión su origen familiar, pero sirva este dato como muestra de su aparente coherencia con las características generales del conjunto del clero valenciano, teniendo siempre presente que al tratarse de un colectivo tan limitado, los datos siempre resultan estadísticamente poco válidos.

Con respecto a los eclesiásticos aragoneses ordenados en la diócesis valentina, llama la atención los diversos títulos aportados para su ordenación⁷. Dichos títulos proceden de tres orígenes principales: sus cargos eclesiásticos, su patrimonio y las sociedades eclesiásticas de determinadas parroquias turolenses.

Estos datos relativos a los tres orígenes fundamentales de los títulos que respaldan la ordenación de estos clérigos — a pesar de que la legislación establezca la obligatoriedad de poseer un beneficio que garantice la subsistencia — ponen de relieve la aportación de títulos patrimoniales y de sociedades de eclesiásticos como las dos alternativas mayoritarias.

Como señaló L. Tolosa, la aportación del «titulus patrimonii» suponía una cierta independencia con respecto al obispo correspondiente; sin embargo, qué suponía el título de las sociedades de clérigos tan presentes en este colectivo en particular. Como ha estudiado J. L. Martín, el principal motivo del asociacionismo clerical se encuentra tanto en el buen cumplimiento de sus funciones como en la búsqueda de los mecanismos necesarios para respaldar sus intereses frente a otros colectivos⁸. Paralelamente, el hecho de que se respalde con el recurso a las sociedades de clérigos de la parroquia a la que se vinculan, refuerza la idea del colectivo parroquial como una unidad de índole casi familiar. El hecho de aportar como título patrimonial el respaldo de estas sociedades vendría a tratar de garantizar una cierta independencia económica de los eclesiásticos frente a la autoridad episcopal y su posible control a través de la dependencia económica. Paralelamente, estas sociedades podrían estar destinadas a respaldar a aquellos clérigos que provienen de entornos familiares menos pudientes, los cuales encontrarían en este asociacionismo un recurso capaz de respaldar sus posibilidades de avance.

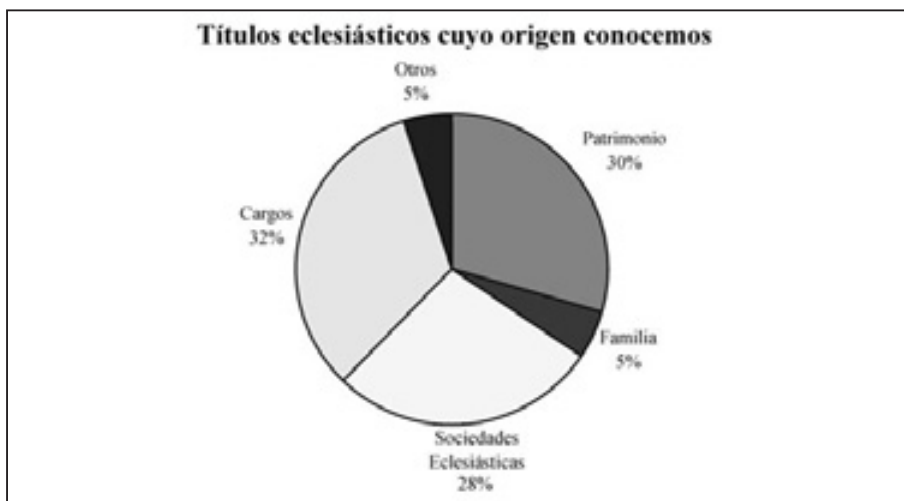
7.- TOLOSA ROBLEDO, L., *El «Liber Ordinum» (1402-1406)...*, op. cit., p. 127.

8.- MARTÍN, J. L., «Hermandades y ligas de clérigos en los reinos hispánicos» en *Cofradías, Gremios y Solidaridades en la Europa Medieval, XIX Semana Estudios Medievales*, Estella, 1992, Pamplona, 1993, pp. 127-147.

Veamos a continuación los datos relativos a estos títulos, los cuales hemos recogido en la gráfica siguiente:



A nivel porcentual, únicamente tenemos datos relativos al 42% de los eclesiásticos, lo que hace interesante replantear los datos limitando la observación a aquellos datos que conocemos, es decir, a dicho 42%, tal y como se recoge a continuación:



De este colectivo, un 32% respaldan su acceso al orden con título sobre sus cargos, ya se trate de beneficios, vicarías, rectorías, etc. Este es el colectivo más abundante, ya que se trata de aquél que cumple con lo establecido por la normativa vigente, la cual fijaba la obligatoriedad de disponer de un beneficio que garantizara el sustento económico. Este hecho haría de este grupo un sector mucho más dependiente de la estructura eclesiástica, la cual tendría el control absoluto de su economía, controlando de este modo su existencia material.

El segundo grupo numérico sería el de aquellos que aportan un título sobre su patrimonio, merced al cual estarían garantizando — como ya hemos señalado — su independencia económica. Este grupo representa un 30%, lo que supone una cifra muy representativa.

El tercer bloque cuantitativamente hablando, sería el integrado por aquellos que aportan un título sobre las sociedades de clérigos a que nos hemos referido en líneas anteriores. Este colectivo, que supone un 28% habría que unirlo al anteriormente mencionado, ya que ambos constituirían mecanismos que cuestionarían la legalidad vigente, poniendo en tela de juicio de este modo la autoridad episcopal.

Si a estos dos conjuntos sumamos los pequeños grupos integrados por los títulos familiares y los títulos variados, nos encontramos con que un 68% de los clérigos que indican la naturaleza del título que aportan lo hacen escapando a la norma general y — de este modo — del control episcopal en su vertiente económica. Este dato podría, sin embargo, responder precisamente al hecho de que sean declarados aquellos títulos de se salen de la norma, por lo que conviene observar los datos totales, los que convierten este porcentaje en un 28%, reduciéndose así el colectivo que se saldría de los establecido en este terreno.

En cualquier caso, incluso este 28% supondría una cifra lo suficientemente representativa, ya que se situaría por encima de la cuarta parte de los ordenados, siendo una cifra lo suficientemente elevada como para merecer nuestra atención. Sería de gran interés poder comparar estos datos con los del clero valenciano en su conjunto, con el fin de establecer si se trata de la dinámica general o de un rasgo significativo de los inmigrantes aragoneses. En este sentido, disponemos de ellos únicamente para el período comprendido entre 1401 y 1411, merced a los estudios realizados por Tolosa Robledo⁹ y García Juan¹⁰. Dichos datos han sido recogidos en la gráfica que sigue:

9.- TOLOSA ROBLEDO, L., *El «Liber Ordinum» (1404-1406)...*, op. cit.

10.- GARCÍA JUAN, V., *El «Liber Ordinum»...*, op. cit.



De la comparación de ambos colectivos podemos extraer algunos aspectos relevantes. En primer lugar, llama la atención la ausencia general de títulos respaldados por sociedades eclesíásticas, salvo para los casos de eclesíásticos aragoneses. En segundo lugar, sobresale la cuantía de títulos familiares en general, tan escasa sin embargo en el caso de los aragoneses. Ambas cuestiones responden a motivos bien diferenciados, ya que si bien la movilidad geográfica parece ser la causa del distanciamiento de la familia, y consecuentemente de la disminución de los títulos respaldados por miembros de la misma, con respecto a las sociedades eclesíásticas, los motivos serían de diferente índole. En este caso, el principal motivo parece ser —teniendo presente que las sociedades eclesíásticas identificadas se corresponden con aquellas propias de la ciudad de Teruel— la ausencia o la escasa presencia de este tipo de asociaciones en el caso de la ciudad de Valencia. Es decir, el escaso asociacionismo del clero Valenciano, el cual se nos muestra como un área digna de interés de cara a futuras investigaciones. Paralelamente, el respaldo proporcionado por estas asociaciones a los jóvenes eclesíásticos podría encontrarse entre las causas que habrían animado a la emigración hacia la capital valentina, pudiendo justificarse así la masiva afluencia de turolenses frente a otras localidades, no debiendo nunca dejar al margen los motivos puramente geográficos y de desigual desarrollo socio-económico.

Un tercer aspecto interesante lo encontramos en la comparativa de los títulos patrimoniales, siendo los aragoneses la mitad que el conjunto de ordenados, este hecho sugiere que se trate de un grupo con escasos recursos económicos,

en líneas generales, lo que vendría a respaldar la idea de su afluencia a la diócesis valentina a la búsqueda de mayores posibilidades por parte de aquellos que dispongan de peores condiciones en su localidad de origen.

A la luz de los datos señalados, podemos considerar que el colectivo procedente de Aragón habría supuesto un pequeño grupo de variado origen. Proveniente de diversas localidades aragonesas, destacarían en su seno los eclesiásticos oriundos de Teruel. Paralelamente, resulta significativa la ausencia de clérigos zaragozanos, la cual refleja la menor necesidad por parte de este colectivo de buscar nuevos espacios para su promoción, al contrario que los procedentes de Teruel, que debieron elegir entre emigrar a Valencia o a Zaragoza buscando así nuevas oportunidades para su promoción que superen las posibilidades de su localidad natal.

Este colectivo habría acudido a la diócesis de Valencia a lo largo de siglo XV atraído por el auge de ésta, que atravesaba uno de los mejores momentos de su historia. Este hecho, hará que dicha afluencia resulte especialmente significativa para aquellos que no encuentren muchas opciones en su lugar de origen, tal y como se desprende del escaso recurso a su patrimonio a la hora de establecer sus títulos de ordenación.

Es precisamente por este interés en la búsqueda de nuevas oportunidades profesionales por lo que encontramos a estos clérigos completando de manera generalizada su ordenación, tal y como se ha podido constatar en los casos analizados con mayor profundidad. De este modo, una vez alcanzado el presbiterado, estos eclesiásticos podrían acceder —a pesar de la escasez de relaciones de poder— a algún puesto que les permita —de una u otra manera— continuar con su desarrollo profesional. Sin embargo, salvo en contadas excepciones, su carrera no llegará a alcanzar puestos elevados en la jerarquía diocesana, precisamente a consecuencia del desarraigo derivado de su propia emigración. En este sentido, destaca el esfuerzo realizado por algunos de estos eclesiásticos por conservar algunos vínculos sanguíneos con familiares asentados con anterioridad en la ciudad, a los que no dudarán en recurrir para obtener el respaldo necesario. Paralelamente, destaca el esfuerzo que estos eclesiásticos se muestran dispuestos a realizar, medible en su acceso a rectorías, cargo pocopreciado por la dedicación requerida, la cual no se rentabilizaba con los ingresos ni el prestigio a ellos vinculado.

Por tanto, todo parece indicar que nos encontramos ante un colectivo bien caracterizado por su carácter emprendedor, escasez de recursos y de vínculos con la nueva ciudad, pero capaz de recurrir a todos los sistemas a su alcance para suplir aquellos recursos de que carece. Un colectivo que pudo haber establecido ciertos vínculos internos, ya que su experiencia anterior le habría familiarizado con el asociacionismo. Un sector del clero bien dispuesto a suplir con su esfuerzo las carencias derivadas de su situación específica.

Para concluir, podemos establecer que las principales causas que llevaron a los clérigos aragoneses a abandonar su diócesis a favor de la valentina hay

que buscarlas en las mayores posibilidades de promoción que en esta esperaban encontrar. Los motivos habría que vincularlos principalmente con las escasas posibilidades de sus localidades de origen, que les habrían motivado a su abandono viéndose así animados a elegir entre Zaragoza o Valencia, por ser estas las principales sedes episcopales del entorno.

Las expectativas de estos clérigos debieron ser elevadas, no dudando por ello en completar su ordenación y poner en marcha cuantos mecanismos estaban a su alcance para garantizar el mejor desarrollo profesional posible. Sin embargo, precisamente en su desarraigo se encontraba el inicio y el fin de sus posibilidades, siendo esta la causa de que muchos de ellos se limitaran a un éxito muy parcial, no pudiendo alcanzar en su mayoría cargo de peso en el ámbito diocesano, quedando su triunfo en este terreno supeditado a factores como la existencia o no de vínculos familiares dotados del poder necesario para promocionarlos. Por todo ello, será precisamente esa decisión de abandonar su origen a la búsqueda de nuevas posibilidades lo que les abrirá las nuevas puertas al tiempo que limitará su capacidad para atravesarlas a consecuencia de su carencia de arraigo social en el nuevo entorno.